


Mohssine A. y Samuel Rodríguez, S. (eds.). (2023). *Figuraciones del mal en las creadoras hispánicas contemporáneas*. Editorial Álfar

Autor:

Alejandro Loeza Zaldívar
Universidad Autónoma de Yucatán, México
alejandro.loeza@correo.uady.mx
 <https://orcid.org/0000-0003-3013-1231>

Citación:

LOEZA ZALDÍVAR, Alejandro. «Mohssine A. y Samuel Rodríguez, S. (eds.). (2023). *Figuraciones del mal en las creadoras hispánicas contemporáneas*. Editorial Álfar». *América sin Nombre*, 32 (2025): pp. 286-290, <https://doi.org/10.14198/AMESN.27687>

Resumen:

Reseña de Alejandro Loeza Zaldívar.
«Mohssine, A. y Rodríguez, S. (ed.) (2023). *Figuraciones del mal en las creadoras hispánicas contemporáneas*, Editorial Álfar». 296 pp. ISBN: 9788478989508.

Palabras clave: literatura; figuraciones del mal.



El libro *Figuraciones del mal en las creadoras hispánicas contemporáneas* editado por Assia Mohssine y Samuel Rodríguez reúne quince trabajos relativos al concepto de la maldad, tópico que es analizado desde las creaciones hispánicas contemporáneas. Los ensayos están repartidos en dos apartados: *Figuraciones del mal en las creadoras españolas* y *Figuraciones del mal en las creadoras hispanoamericanas*. En la introducción, Mohssine y Rodríguez definen del concepto de la maldad a través de la historia del pensamiento, como es el caso de las obras de Platón, san Agustín, Kant, Unamuno,

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

© 2025 Alejandro Loeza Zaldívar



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0):
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

Freud, etc. Una vez establecidas las posturas que el pensamiento occidental tiene sobre la maldad, la editora y el editor abordan el lugar que la mujer ha ocupado en las representaciones literarias, espacio que la tradición ha cifrado como un lugar inferior ontológica y moralmente hablando. La revisión de la imagen de la mujer en las representaciones literarias lleva a los editores a establecer que, si bien la mujer no encarna el mal, está, al menos, marginada como ser activo y creador. Y de ahí que «Las creadoras hispánicas contemporáneas, en clara interacción social e histórica, elaboran nuevas representaciones del mal a partir de géneros diversos que cuestionan y (re)invierten el eterno femenino» (p. 11).

Los géneros literarios que las escritoras deconstruyen son los del cuento de hadas, la novela, el diario íntimo, el cine, etc. Dicha deconstrucción ocurre a partir de la transmutación de la mujer-mito a la mujer-sujeto, la cual se produce a través de preguntas como «¿cuáles son las representaciones del mal en los personajes femeninos (re) elaboradas por las creadoras hispanistas?, ¿cómo se amparan de esas representaciones para (de) construirlas?, ¿de qué manera se manifiesta ese mal en sus obras?» (p. 11), entre otras tantas. Así, antes de dar lugar a los ensayos de la obra, la editora y el editor advierten del carácter novedoso de los estudios, así como del resultado subversivo del análisis que contribuyen a deconstruir «los esquemas tópicos del mal y de lo malévolo y los roles de género» (p. 16).

El primer ensayo es «La endemoniada María Magdalena» de Fanny Rubio, quien reflexiona sobre la figura de María Magdalena como mito, personaje histórico, religioso y literario en su novela *El Dios Dormido*. El gran acierto crítico de este ensayo radica en el análisis iconoclasta del personaje de María Magdalena desde los conceptos cristianos (pecadora, cortesana, prostituta, redimida, etc.) hasta las nuevas representaciones como «endemoniada sanada» de características pasionales, eróticas y mística a partir de su construcción a partir de novelas contemporáneas como *El Dios Dormido* (1998).

En «El *Cuarto oscuro* de Ana María Matute como metáfora de los aprendizajes del mal y catarsis de la creación literaria. El caso de *Paraíso inhabitado* (2008)», Isabelle Cabrol y Corinne Cristini analizan el bosque como una figura que, a través de la literatura, va desde lo feérico y cruel hasta lo fantástico, reivindicado por los aprendizajes infantiles y de añoranza. Todo esto desde el análisis de *Paraíso inhabitado*, novela que les permite a las autoras establecer una «relación del sujeto al mundo, y en particular las experiencias dolorosas, conflictivas y transgresivas vividas por la protagonista Adri en su infancia» (p. 44).

Por su parte, en «*Función de noche* (1981): la elaboración de una «contralegitimidad lingüística», Catherine Berthet-Cahuzac centra el análisis en la película *Función de noche* dirigida por Lola Herrera, la cual es de carácter autobiográfico. Dicha película expone las dificultades sociales del ser mujer, para visibilizar la juventud femenina en tiempos de la España franquista. Este trabajo analiza las escenas, los

discursos, las estrategias narrativas y la función veridictoria de una película que evoca las problemáticas culturales de la mujer en un contexto adverso políticamente. A través de este trabajo se legitima la expresión femenina, inconforme con la realidad femenina, impuesta por el sistema patriarcal franquista.

El ensayo de Ángel García Galiano, bajo el título «El “Ángulo del horror” en un relato de Cristina Fernández Cubas: *Interno con figura*», analiza el género del cuento desde el relato de la autora catalana Cristina Fernández, donde la diégesis establece la realidad desde «perspectivas y ángulos que la mayoría prefiere abordar solo en la subconciencia feliz de los sueños, de las pesadillas, lugares astrales y remotos» (p. 71). Así, el trabajo analiza la búsqueda de la felicidad desde el mundo interior, donde reina la armonía y silencio como defensa del violento mundo externo.

En «*Donde siempre es octubre* de Espido Freire. Una urna claustrofóbica del mal», Samuel Rodríguez analiza la primera novela de la autora bilbaína que poco interés crítico ha recibido, pese a que en ella se da la construcción de imaginarios que remiten a la idea del mal «como principio vertebrador del ser humano, en tanto que individuo y colectividad, con especial incidencia en los personajes femeninos» (p. 87). El trabajo se centra en el simbolismo de la urna de cristal como metáfora de lo perverso que, a través de los engaños, esconde el sentir ontológico de la mujer que sufre en un mundo donde es vulnerable.

Natalia Álvarez Méndez en «El hacedor de muñecas. Figuraciones del mal en la narrativa de Patricia Esteban Erlés» aborda la literatura fantástica como una singularidad que permite reconocer varios discursos tradicionales, focalizando el tema del mal en la obra de la escritora española Patricia Esteban, donde la incertidumbre y la evolución del mal encuentran su eco en la evolución que los roles de género han tenido en los últimos siglos.

En «La duplicidad como motivo del mal en *El huésped* de Guadalupe Nettel», Véronique Pitois analiza la novela *El huésped* que se centra en la historia de una mujer que desde su infancia se siente habitada por «La Cosa», el «huésped», que trata de buscar el control de su mente y de su cuerpo. Así, el análisis se centra en la dualidad del personaje como un ejemplo de la literatura fantástica del doble malvado. Esta duplicidad es una manifestación de pensamientos que son categorizados en el ensayo por la valoración del mal que cohabita en Ana, actualizando y dando vigencia a la identidad posmoderna.

Por otra parte, Cecilia Eudave analiza la intelectualización del mal a través de las narrativas elípticas de Atenea Cruz. En su trabajo, Eudave afirma que, en la cultura y el arte, las mujeres han «sido las aliadas fundamentales del Mal desde la construcción de un pensamiento misógino y patriarcal. Condenadas en su momento a ser las brujas –recordemos que siempre tienen relaciones privilegiadas con Satanás o seres demoniacos en cualquier cultura– son las parias y las forasteras, las portadoras de todos los males y, sobre todo, monstruos lujuriosos, ambiciosos y destructores de

la conciencia de los varones» (p. 145). Así, este ensayo se centra en sentar las bases teóricas de innovar en las estrategias narrativas que luchan contra la perspectiva masculina o la dualidad víctima-victimario, afirmando que las mujeres ya están «cansadas de representar el mismo rol con distintos trajes demoníacos, monstruosos o perverso en el drama de una realidad que ni es única ni imbatible» (p. 156).

En «Apetito de tinieblas», Silvia Peláez se rememora como los personajes femeninos, desde las antiguas tragedias hasta la literatura contemporánea, tienen un «apetito de poder, de carnalidad o de control y venganza que las lleva a satisfacerlo dañando a otros si es necesario» (p. 159). El trabajo expone la paradoja de dicha situación, ya que las mujeres en la literatura son personajes de obras escritas por hombres, no siendo parte de la vida cultural, política o económica. De todo esto, la autora concluye que la representación de las mujeres en la tradición literaria occidental remite a un apetito de tinieblas.

La editora del libro, Assia Mohssine, analiza el concepto del deseo bajo la pregunta ¿fuerza del mal o potencia liberadora? En este ensayo, Mohssine se centra en el tópico del mal como un deseo que pasa por la perversidad en la novela *Las violetas son flores del deseo* de Ana Clavel. Desde la estética, la investigadora concluye ante lo inquietante que son temas como el incesto y la parafilia que «la sublimación del deseo a nivel artístico» puede ser «una vía de salvación para el personaje perverso. [...] El deseo no es, entonces, una fuerza malévola y condenable sino un impulso liberador y una energía insaciable».

En «Brujas, mujeres y otras representaciones femeninas del mal en *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor» María Guadalupe Sánchez Robles analiza la obra de la autora veracruzana en su dimensión violenta que expone un México miserable. Sánchez focaliza el análisis en la trama de los niños que descubren el cadáver de una mujer en una zanja. El ensayo es un acercamiento al concepto del mal como representación previa a la violencia que se manifiesta de manera concreta en la cultura como un sistema que privilegia dicha violencia a modo de rito de integración.

Guadalupe Cortina es la autora de «Lo oculto y el mal como estrategias estéticas, ataque y subversión en textos de escritoras Latinoamericanas» donde se afirma que «El mal en la literatura se ha empleado con diversos objetivos, como tema y recurso ha asumido diversas funciones, dependiendo de escritor o escritora, así como de la interpretación de quien lea el texto y lo analice» (p. 221). Lo anterior permite a la autora analizar las obras de Alejandra Pizarnik y Carmen Boullosa en sus dimensiones estéticas, analizar la abyección del mal en los personajes, malvados de manera irreductible por su carácter femenino. La autora explica el automatismo simbólico que opera en la cultura a través de Pizarnik y Boullosa, donde la mujer es malvada por antonomasia.

En «La banalidad del mal: “¡Qué risa!” niñas perversas en la narrativa de Silvina Ocampo», la autora se centra en las contradicciones ontológicas de los personajes

femeninos en la obra de Silvia Ocampo que le llevan al problema del mal como un debate teórico donde destaca la omnipotencia en la vida humana. Las narrativas aquí analizadas recurren a la crueldad y la muerte para banalizar el mal, lo cual implica la reflexión sobre las dinámicas discursivas que relacionan lo femenino con dichos temas.

Por último, Mariola Pietrak en «Madres y asesinas. *El dock* (1993) de Matilde Sánchez y *Matate, amor* (2012) de Ariana Harwicz» estudia la dicotomía mujer-madre en la cultura occidental, donde Matilde Sánchez es un puente entre las normas y las mujeres, ya que estas son exiladas circunstanciales en la cultura occidental. El análisis de los personajes femeninos se centra en su potencialidad, las cuales crean una identidad propia por oposición a la cultura patriarcal.

De esta manera, *Figuraciones del mal en las creadoras hispánicas contemporáneas* es una obra indispensable para comprender las dinámicas literarias que han utilizado al personaje de la mujer como emblema del mal. Afirma Enrique Maza que «cuando el hombre no quiere hacerse responsable del mal que hace y del mal que causa, empieza a inventar a otros responsables, para no tener que mirarse en el espejo de sí mismo» (Maza, 2012, *El Diablo. Orígenes de un mito*, p. 1). El presente libro es un espejo donde la cultura patriarcal no se refleja y que gracias al análisis de todos los ensayos, la mujer y la maldad son elementos iconoclastas, producto de una tradición que ha reiterado una imagen. Por lo tanto, la revisión crítica de los discursos habitados por mujeres, en ocasiones asociadas con la maldad desde la escritura masculina y en otras desde la femenina, buscan desmontar la maniquea maldad impuesta por el patriarcado. Las investigaciones cualitativas relacionan a la mujer con la maldad a través de los roles de género sexistas impuestos culturalmente ofreciendo definiciones que parten de discursos estéticos pero que son perceptibles en la realidad cultural cotidiana, con el fin de subvertir esos simbolismos, desde el intelecto y la autonomía crítica.